

INDUSTRIA

La crisis de Sunsundegui arrastra a proveedores y cuestiona su viabilidad

Una firma auxiliar despide a sus 38 operarios por impagos de la carrocera

Una veintena de fábricas dependen de la empresa de Alsasua, en delicada situación financiera, y con sus más de 300 empleados en un ERTE de tres meses

N. GUTIÉRREZ / D. DE MIGUEL
Pamplona

Las gestiones de la dirección de Sunsundegui para enderezar su delicada situación, manifestada con la tramitación de un ERTE para sus más de 300 empleados, se toparon la semana pasada con un serio revés. Una de sus empresas proveedoras, especializada en sus plantas de Etxarri Aranzat y Olazagutía en carpintería metálica, comunicó a sus 38 asalaria-

dos el inicio de los trámites de rescisión de contratos. Azkenga era, a los ojos de responsables sindicales de Sakana, "clave" para el montaje de autobuses.

La propia firma auxiliar se define como "uno de los principales proveedores", en calidad de suministradora del armazón de los vehículos. En el funcionamiento de sus instalaciones, la dependencia de Sunsundegui era total: "Es nuestro único cliente".

Sin capacidad de maniobra pa-

ra retener a su plantilla y a los subcontratados vía ETT, como consecuencia a los impagos adeudados por Sunsundegui que suman "una factura fuerte", la crisis de su cliente ha arrastrado a Azkenga. "Sunsundegui nos pide confianza, pero tiene que haber dinero para pagar lo que debe", precisan en la firma.

La medida drástica adoptada en su seno sucede a un ERTE, presentado en un primer término por si la carrocera de autobu-

ses era capaz de remontar a corto plazo la situación. Azkenga como tal no desaparece, por si las gestiones emprendidas por la dirección de Sunsundegui y el Gobierno de Navarra en la búsqueda de un inversor resultan fructíferas. "Pero no hay actividad", lamentan la firma afectada. Por de pronto, sus responsables han recurrido a un crédito "para pagar a los trabajadores. Si se vuelve a recuperar el trabajo contamos con ellos".



Interior de uno de los pabellones, destinados al montaje de autobuses en la empresa alsasuarra de Sunsundegui.

Los sindicatos urgen a actuar al Gobierno para evitar más despidos

• ELA teme rescisiones de contratos en cadena mientras UGT pide un plan industrial con garantías para el empleo y el tejido de componentes

N. G. / D. D. M.
Pamplona

Los síntomas de fragilidad que emite Sunsundegui para remontar su delicado momento son fuente de inquietud en el seno de

la representación sindical en Navarra. La pluralidad de siglas que defienden la base social converge en una idea, que es al mismo tiempo una solicitud urgente para proporcionar garantías de sostenibilidad y viabilidad de la empresa de Alsasua.

"Estamos muy preocupados con la situación de uno de los puntales de Sakana. Pedimos altura de miras al Gobierno de Navarra para que siga buscando

una solución, si es posible con un inversor, y que esa solución llegue lo antes posible", mantiene Gorka Vierge, delegado en Sakana de ELA.

La urgencia de su súplica se puede entender por el temor a nuevas réplicas del seísmo generado con el anuncio del primer despido general en uno de los principales pilares de suministro de Sunsundegui. "El temor -dice Gorka Vierge- es que en los próxi-

mos días sean más" dentro de la amalgama de proveedores, cuyos balances de cuentas están supeditados a la evolución de su principal o único cliente.

Vierge añade otro elemento que acentúa la sensación de incertidumbre: "hay empresas que no dependen directamente de Sunsundegui pero sí de sus auxiliares".

Desde UGT, Lorenzo Ríos, secretario de la Federación de In-

dustria, reconoce que el tiempo es ahora mismo un factor "crítico" y urge trabajar para buscar una solución para Sunsundegui. Un solución, apostilla, que debe asentarse sobre tres pilares. Por un lado, el industrial para garantizar el proyecto de la carrocera con un plan a corto, medio y largo plazo. Por el otro, el social, que preserve los puestos de trabajo directos. Recuerda que Sunsundegui es una empre-

El temor de que el ejemplo de Azkenga cunda en otras auxiliares es tan real como la inquietud extendida en Sakana por el efecto que pueda tener en su tejido laboral. Pero además, sin un pilar en el que apoyarse para armar el chasis de sus autobuses, la capacidad de producción de Sunsundegui está hoy por hoy cuestionada.

Una veintena de empresas

Así las cosas, una veintena de sociedades, de ellas la mitad asentadas en Sakana, miran de soslayo la evolución de la carrocería. Componen el grueso de proveedores, cuya viabilidad está condicionada al cobro de los 8,9 millones que se les adeuda en total. Al margen se encuentran los 39,9 millones de su débito financiero, contraído con entidades bancarias y el propio Gobierno foral, a través, por ejemplo, de Sodena.

En un año, como recordaba un directivo de una empresa de Sa-

kana, el panorama ha evolucionado del optimismo generado con el acuerdo alcanzado con Volvo para fabricar dos modelos de última generación a la preocupación provocada por los problemas de liquidez que abocaron a la carrocería a solicitar la rescisión del contrato con la compañía sueca. A finales del año pasado, las expectativas generadas se tradujeron en la incorporación de 150 asalariados para la producción de los autobuses para Volvo. Las previsiones barajadas en ese momento apuntaban a un crecimiento de hasta 720 empleados en el horizonte de 2028.

En abril, la compañía recibió una inyección económica de 6 millones de las arcas forales, vía préstamo de Sodena, para asegurar -en palabras utilizadas por el Gobierno de Navarra- la "viabilidad del proyecto de carrozado de buses para la marca Volvo". La nueva línea de crédito sucedió a otra concesión de 3 millones.



J.C. CORDOVILLA (ARCHIVO)

sa que tiene mano de obra especializada y muchas dificultades para encontrar personal cualificado por lo que el capital humano es fundamental para el proyecto industrial. Y, por último, recalca que la solución que se alcance debe permitir garantizar el tejido de componentes, "pieza fundamental para el funcionamiento de la carrocería y una parte muy importante que tenemos en Navarra".

Desde distintos ámbitos sindicales y empresariales de Sakana se da por hecho el empeño "de la dirección y del Gobierno

de Navarra para buscar una solución" que reorienta los derroteros más que preocupantes de la compañía alsasuarra y, por ende, del suspense generado sobre el futuro del grueso de proveedores, repartidos entre Sakana, Álava y Gipuzkoa, principalmente.

Dentro de una amplia amalgama de sectores afectados, se trata de firmas especializadas en la fabricación de chasis, tipizados, piezas de encaje, poliéster, rótulos, electricidad, pintura, material de oficina y paquetería.

La carrocería asume que en 2024 sólo pagará el 13% de lo que debe a proveedores

Serían pagos por 1,2 millones de los 8,9 de deuda total para controlar "reacciones negativas" que pusieran en peligro su continuidad

D. DE MIGUEL / N. GUTIÉRREZ
Pamplona

La deuda que la carrocería de Alsasua tiene contraída con sus proveedores es a día de hoy uno de los principales riesgos que amenazan al plan de negocio con el que Sunsundegui, que a mediados de septiembre solicitó el precurso de acreedores, busca asegurar la rentabilidad de la planta a partir de 2025, con mejoras progresivas hasta 2028. Así lo reconoce la propia empresa en un informe que da cuenta del denominado 'Proyecto Omnibus' y en el que se señala que a 30 de junio la empresa adeudaba a sus proveedores 8,9 millones. Una abultada cantidad en la que se incluyen tanto saldos vencidos como no vencidos y que a la espera de alcanzar un acuerdo global con las firmas afectadas la carrocería asume que, en el corto plazo, sólo podrá reducir mínimamente

haciendo frente al pago de 1,2 millones de la deuda vencida en lo que resta de 2024, la cantidad que estima puede ser exigida por los proveedores.

Con esta solución lo que buscaba, según se reconoce en el citado informe, era controlar "reacciones negativas" por parte de algún proveedor que pudieran poner en peligro la continuidad de la carrocería. Sin embargo, a la vista de lo ocurrido con al menos uno de sus proveedores de Sakana no parece haberlo conseguido. De hecho, varias de estas empresas ya le habrían estado exigiendo estos meses pagos por adelantado por valor de 2,6 millones. Por el momento, los únicos pagos que la carrocería compromete en su plan de negocio son los que afectan a proveedores de "materiales imprescindibles" que habrían pedido, de media, cobrar con dos semanas de antelación para garantizar que la empresa pueda continuar con su actividad. En el informe, Sunsundegui reconoce abiertamente que el pago de los ocho millones restantes a proveedores deberá esperar a una negociación posterior: "No se asume durante el periodo correspondiente a junio de 2024 y diciembre 2025", reza el informe. Aunque la compañía ha

iniciado la fase de negociación con proveedores para llegar a acuerdos de pago únicamente ha llegado a acuerdos con determinados proveedores sin tener hasta la fecha una solución global en el marco de un plan de reestructuración que tendrá en el punto de mira los casi 40 millones de deuda financiera -préstamos hipotecarios, ICO, Sodena y Fonred y líneas de circulante- que se suman a la deuda con proveedores. "Para que el plan de negocio se pueda cumplir, Sunsundegui necesitaría una solución en su financiación a corto plazo, una recalendarización de su deuda a largo plazo y la entrada de un nuevo inversor o nueva financiación. El primer paso para el cumplimiento del plan sería poder renovar sus actuales líneas de circulante para seguir operando con cierta normalidad, la obtención de un cambio de mix de riesgo de sus actuales líneas e incluso incrementar sus actuales líneas de circulante", concluye el informe que apunta que, en paralelo, al igual que con los proveedores, "es crítico conseguir una solución global que o bien cancele la deuda o bien permita un calendario que se acomode a la generación de caja de la compañía".

CLAVES

■ A 30 de junio de 2024, la deuda a corto plazo de Sunsundegui con las entidades financieras ascendía a 12,7 millones con el siguiente reparto: a Caja Rural de Navarra y BBVA, les adeudaba a cada uno 3,7 millones; a Caixabank, 3,6 millones; a Santander 900.000 euros y a Bankinter 700.000 euros. A largo plazo debía 7,1 millones (dos millones a Caixabank, Caja Rural de Navarra y BBVA, 700.000 euros a Santander y 400.000 euros a Bankinter). En el largo plazo arrastra otros 20,1 millones de deuda con terceros, entre los que se encuentran los 10,9 millones de Sodena. Con Fonred (Fondo de Recaptación de Empresas afectadas por el COVID) son otros 8,9 con CDTI 200.000 euros y con el Ministerio 100.000.

■ Edificios y terrenos en Alsasua. Estos activos, que han sido utilizados como garantía en los préstamos hipotecarios, tenían en junio de 2024 un valor contable de 3,3 millones de euros.

En conversaciones con "varios inversores" para reflotar la empresa

● En 2013 Sunsundegui también tuvo que hacer frente a un precurso de acreedores con más de 36 millones de deuda

D. D. M. / N. G. Pamplona

La entrada de un nuevo inversor en Sunsundegui se antoja en estos momentos crucial para garantizar su supervivencia y según fuentes cercanas a la carrocería en estos momentos hay negociaciones abiertas "con varios". En el plan de negocio de Sunsundegui se han estimado unas necesidades de tesorería hasta 2028 de 20,7 millones sin contar la deuda atrasada con proveedores y sin tener en cuenta necesidades mensuales puntuales que pueden surgir. Y de ahí que más allá de temas como la renovación

del circulante o los posibles acuerdos con proveedores, para que dicho plan puede llegar a cumplirse es necesario una solución global bien de manera corporativa o a través de un proceso de reestructuración que sea aceptado por ese eventual inversor. A lo largo de su historia, Sunsundegui ha tenido que hacer frente a varias crisis económicas que han puesto en peligro su existencia.

La primera gran crisis llegó en 2009 y la dejó al borde de una quiebra que el Gobierno de Navarra evitó con su intervención. En 2013, la compañía nuevamente enfrentó serias dificultades financieras y como ha sucedido ahora tuvo que hacer frente a un proceso de precurso de acreedores para reestructurar una deuda, entonces, superior a los 36 millones de euros.